

UN LOGRO INALCANZABLE

Hace poco tiempo, en un pueblo de España llamado Ajalvir vivía un niño llamado Pablo. Era un niño de 11 años muy alegre y valiente. Pablo tenía un hermano gemelo llamado Aitor que era un poco más reservado.

Desde pequeños habían demostrado tener un don para las matemáticas y una capacidad de memoria impresionante. Eran los primeros en todo y los favoritos del profesor de geografía: Fran.

Sus padres estaban orgullosísimos de ellos. También, les habían apuntado a clases de robótica e ingeniería avanzada para que aprendieran el funcionamiento de los motores y de los engranajes.

Desde pequeños habían soñado con dar la vuelta al mundo y visitar otros países. Solo había un problema. No tenían un transporte con el que viajar.

Un día de vacaciones, a mediados de Semana Santa se les ocurrió una idea para crear un prototipo que volara.

Hicieron una lista de las cosas que necesitarían para crear el prototipo.

Después rompieron sus huchas en las que tenían más de 3.000 euros cada una y se lo guardaron en su monedero.

Cogieron sus patinetes eléctricos y cada uno engachó una carretilla a su patinete para llevar más cómodamente todos los materiales que compraron.

Se pusieron el casco y fueron a la ferretería industrial más cercana.

Allí compraron silicona, clavos, tornillos, tablas de madera y de aluminio. Metieron todo en las carretillas y se lo llevaron a su casa. Después fueron al desguace para comprar más materiales.

Ya allí encontraron la cubierta de un coche que les gustó mucho y la compraron. Como no cabía en los carretillas pagaron a un señor para que se lo llevara a su casa.

Se les ocurrió que podrían hacer que el prototipo funcionara con energía renovable por lo que compraron unas placas solares. También compraron cables, chips, circuitos electrónicos y más.

Cuando lo tuvieron todo lo llevaron al taller de su padre.

Ya allí empezaron la construcción.

Utilizaron la cubierta del coche como base. Le añadieron unas alas a los lados y después le pusieron una hélice en la parte superior.

Le añadieron las placas solares a las alas y le pusieron todos los cables y chips electrónicos que necesitaba.

También pusieron una brújula, un reloj y el vobite.

Llamaron al R-28.

Después de crear el prototipo fueron a pedir permiso a sus padres para que pudieran dar la vuelta al mundo y les dieron permiso.

Ya solo les faltaba planear la ruta.

Decidieron que despegarían desde la plaza de Ajalvir. Después sobrevolarían Europa, Asia, el Océano Pacífico, América y finalmente el Océano Atlántico. Después solo tenían que aterrizar de nuevo en la plaza de Ajalvir.

Despegaron al día siguiente, el 18 de abril.

Cuando subieron unos pocos metros vieron a sus padres despidiéndose con orgullo de ellos.

Después de unas horas de viaje vieron un misil estallando contra un edificio.

¡Estaban en Ucrania! Tan rápido como pudieron se fueron de allí y continuaron el viaje.

Unos días más tarde sobrevolaron el Océano Pacífico y a los cuatro días de viaje divisaron América.

De repente se dieron cuenta de una cosa ¡se les había acabado su reserva de galletas Fontaneda!
Estaban preocupados porque no tenían nada de comer así que aterrizaron en tierra firme.
Dio la casualidad de que aterrizaron en un supermercado.

Pablo entró al supermercado para comprar algo de comer y Aitor se quedó vigilando el R-28. Cuando terminaron se montaron otra vez en el R-28 y despegaron. Ya había anochecido y los fuertes vientos hacían que la nave hiciera bruscos movimientos.

Al fin llegó la mañana y con ella un sol resplandeciente que llenaba el corazón de alegría. Se habían dado cuenta de que ya no sobre volaba América ahora sobrevolaban el Océano Atlántico.

Finalmente a los ocho días de viaje llegaron a Ajalvir. Sus padres estaban muy orgullosos de ellos. ¡Habían sido los primeros niños en dar la vuelta al mundo!

Incluso el alcalde de Ajalvir estaba orgulloso. Inmediatamente mandó construir una estatua en la plaza en honor a Pablo y Aitor.

FIN



Escrito por:
Eustagio